

1. QUÉ HA PASADO ■ DESDE EL 4 DE FEBRERO

1.1

¿Hacia dónde nos lleva el Presidente Pérez?

José Virtuoso

La consecuencia más decisiva del intento golpista del pasado 4 de Febrero para el sistema político venezolano fue la muerte política del Presidente de la República. En efecto, de pronto, casi como por acto de magia, la sociedad en su conjunto dejó de creer en la palabra convocadora del Presidente, en la legitimidad de su representación y en la majestad de su imagen. Ante esa realidad, el Presidente Pérez no ha dejado de practicar lo que Maquiavelo llamó la virtud política: "quien detenta el poder tiene que ser capaz de conservarlo sobreponiéndose a todas las adversidades y conduciéndolas a su favor." Así, desde la misma madrugada del 4 de Febrero, hemos visto al Presidente no descansar un minuto en su intento por reconquistar su poder perdido. Su apretada agenda ha buscado lograr acuerdos políticos entre los partidos, recuperar su credibilidad, reprogramar su gestión gubernamental, reorganizar su equipo de gobierno, etc.

Esa incansable actividad ha sido acompañada del discurso. En varias ocasiones el Presidente se ha dirigido oficialmente al país en un intento por responder a las demandas sociales que presionan sobre él. En estas oportunidades, El Presidente Pérez ha reconocido la legitimidad del reclamo generalizado contra su gestión y se ha comprometido a responder a las demandas de cambio que la sociedad le está exigiendo. El ha dicho textualmente que quiere ponerse al frente del proceso de transformación que están pidiendo los venezolanos. No es fácil en este momento de deslegitimidad del sistema político creer en promesas como esas. Para poder enjuiciar la confiabilidad de la palabra presidencial hace falta responder a la siguiente interrogante: ¿hasta dónde el esfuerzo del Presidente por reconquistar su poder le está obligando a desarrollar y transformar positivamente la democracia o a maquillarla o hundirla más?

Tratar de dar una respuesta analítica a esta pregunta nos puede permitir evaluar la gestión del Presidente Pérez, después

del 4 de Febrero, más allá de la buena o mala fe que nos produzcan sus promesas o nuestros perjuicios. Intentaríamos analizar las últimas gestiones de este actor siguiendo su propia lógica política por conservar su poder.

DEVOLVER LA LEGITIMIDAD AL SISTEMA

Un tipo de acción desarrollada por el Presidente Pérez, junto a otros miembros e instituciones del sistema político, ha sido intentar devolver la legitimidad al sistema democrático. Para eso, el Presidente no ha perdido oportunidad de recordarnos a los venezolanos la opresión a la que fuimos sometidos por los pasados regímenes dictatoriales. "En Venezuela, como en América Latina, no podíamos hablar, tampoco elegir a nuestros gobernantes, estábamos sometidos al exilio y al cementerio." Junto a esos males se contraponen las bondades de la democracia, que es buena por sí misma, aunque es cierto que se han cometido errores, fallas y omisiones. ¿Cuáles son los errores de la democracia? El actual liderazgo no ha sabido responder a las demandas de la Venezuela moderna, que esos mismos actores crearon en el pasado. Las instituciones políticas también han mostrado sus debilidades y problemas a lo largo de su evolución. Ellas tienen que reformarse y reformar. Hay insatisfacciones porque se ofrecen programas que no se cumplen. Junto a eso, se reconoce, en tono general, que la democracia no ha sabido traducirse en un sistema digno de seguridad y bienestar social.

El Presidente en sus discursos a la nación se ha puesto al servicio y a la cabeza de esta ansiada transformación. Para eso ha ofrecido su intención, sus recursos y sus planes. Sin embargo, el análisis parece insuficiente y la autocrítica muy general. En efecto, es un error aferrarse al esquema: dictadura=mal y democracia=bien, cuando los Venezolanos jóvenes no hemos conocido la dictadura y hemos experimentado el desencanto de

la democracia; cuando entre mucha gente se está planteando la hipótesis de que siendo la dictadura un mal, puede ser un mal menor en comparación con el terrible mal que vivimos en la democracia. Ese dilema no puede ser escamoteado, ni planteado superficial e ideológicamente, en el sentido peyorativo del término. Se echa de menos en los discursos del Presidente, y de gran parte del liderazgo político, el no asumir en toda crudeza y realidad el apoyo difuso y expectante de la población a alguna forma de dictadura. Es urgente dar respuesta a este problema, porque de lo contrario no se está dialogando debidamente con la colectividad. El Presidente no la hecho; y lo que es más grave es que no parece querer hacerlo, cuando debería ser el más interesado en ello.

También se echa de menos una autocrítica más severa y concreta de las realidades que hemos visto acontecer todos los venezolanos en medio de estos años de democracia. No basta con un "acto penitencial" genérico. Se está exigiendo un discurso que transparente la verdad. Transformar en serio la democracia supone que el liderazgo político, empezando por el presidente, reconozca toda la complejidad del drama que se está padeciendo en Venezuela. Uno de los factores por los que los discursos del Presidente han dejado un lugar claro a la duda, se debe precisamente al desfase que existe entre la dura crítica que ha hecho en su conciencia el pueblo venezolano sobre el sistema democrático y la recortada y generalizada confesión del Presidente.

EL COMBATE A LA CORRUPCION

En sus discursos oficiales a la nación, el Presidente ha reconocido la gravedad del problema de la corrupción económica y política que corroe la eficiencia y la credibilidad del sistema. Entre las medidas generales ofrecidas están: el apoyo a la reforma legislativa del poder judicial y la exigencia del Ejecutivo al Tribunal de Salvaguarda, el Consejo de la Judicatura y la Corte Suprema de Justicia para que aceleren sus juicios e investigaciones en los procesos judiciales seguidos por ellos. Las medidas más concretas son: "...recuperar las acreencias del Banco de Desarrollo Agropecuario; cobrar lo ávalés otorgados por la Corporación Venezolana de Fomento y por la Corporación Venezolana de Turismo y aplicar las sanciones correspondientes en los casos de negocios bancarios fraudulentos."

Esta política contra la corrupción se ha simbolizado en el nombramiento de Luis Piñerúa Ordaz como Ministro de Rela-

ciones Interiores. Este a su vez, en nombre del Ejecutivo, ha diseñado un frente anticorrupción integrado por el Fiscal General, el Contralor y el mismo Luis Piñerúa. El nuevo titular también anunció la creación de un cuerpo de asesores ad-honorem, a quienes se calificó de venezolanos de la más alta calificación moral e intelectual, que están dispuestos a colaborar en todo el conjunto de medidas destinadas a erradicar la corrupción. No se puede dejar de mencionar la medida anunciada por el Presidente de aplicar la pena de extradición a los corruptos.

Estas palabras y acciones del Presidente en contra de la corrupción parecen indicar que ha acogido en serio el reclamo social dirigido en este sentido. Ciertamente de la eficiencia y eficacia que resulten de estas acciones depende, en buena medida, el rescate de la legitimidad del sistema.

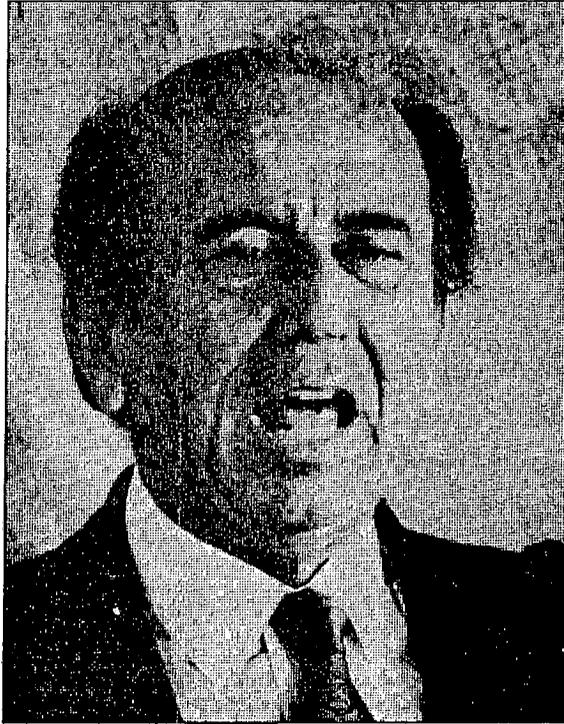
LA POLITICA PARA LOS POLITICOS

El Presidente en su alocución del 5 marzo nos ofreció una evidente paradoja discursiva. En efecto, allí nos decía que los signos de la crisis de la sociedad venezolana se evidencian en "... la pérdida de credibilidad en los partidos e instituciones, en el desenfreno de algunos sectores en su privilegio, en ciertos niveles preocupantes de irrespeto colectivo, en la lejanía impasible del liderazgo frente a las demandas de la sociedad ... Pero es un error, grave y nefasto, esa avalancha de críticas y descalificaciones para con las instituciones nacionales, los poderes públicos, los partidos, los sindicatos, los gremios. Es un increíble desconocimiento de todos los organismos que constituyen la armazón del Estado venezolano". Se concluye el razonamiento diciendo que "...es a partir de todas esas instituciones que debemos iniciar las reformas y las rectificaciones".

No se comprende esos saltos líricos en la argumentación. Se constata la crisis de legitimidad y representatividad de las instituciones del sistema democrático vigente. Además se justifica ese sentimiento nacional diciendo que es un fenómeno que se venía construyendo en la entrañas del país y la causa del mismo está en el liderazgo nacional. Luego, contradictoriamente, se critica la crítica hecha y sentida, para pasar finalmente a proponer que son esas instituciones las que tienen que propiciar el cambio. El presidente critica el modo en que los políticos han hecho la política en Venezuela, pero les deja en sus manos la solución. En este sentido, el

reconocimiento del descontento social no pasa de ser un saludo a la bandera, un recurso para captarse la benevolencia del público. Más grave aún es dejar de lado la sociedad civil como actor político para confiar el proceso de transformación democrático a la llamada clase política.

Los hechos del Presidente avalan esta postura. Su actividad fundamental se ha concentrado en rehacer sus alianzas y coaliciones con la clase política, concentrada fundamentalmente en los partidos políticos. En esta tarea se pueden distin-



guir dos fases. La primera se caracterizó por el fracaso de sus negociaciones con AD, COPEI y el MAS. Durante las primeras semanas después del golpe, el Presidente buscó refugio en los partidos. El resultado fue que terminó en manos de una dirigencia dividida internamente, en el caso de AD y COPEI, y que no terminaba de convencerse de la agudeza de la crisis. La prensa nacional se encargó de señalar esta falta de entendimiento haciendo más notorias las dificultades. El Presidente parecía quedar cada vez más aislado y solo. Pero el tiempo corría en contra. Públicamente se había comprometido hacer un gobierno de unidad nacional pero no conseguía quiénes podían conformarlo. Así se llegó a una decisión transitoria: hacer algunos cambios en el gabinete, haciendo uso de aquellas personalidades políticas de su partido que se mostraran dispuestas a colaborar y nombrar un Consejo Consultivo en donde estuvieran representados algunos miembros "notables" de esa llamada clase política.

Los cambios para este gabinete de

I. QUÉ HA PASADO desde el 4 de FEBRERO

compromiso fueron: Carmelo Lauría (MRI), Celestino Armas (Sec. de la Pres.), Alirio Parra (MEM), Ricardo Hausman (Cordiplan), Miguel Rodríguez (Banco Central), Pedro Mogna Larés (OCI), Armida Quintana Matos (Justicia).

El Consejo Consultivo Presidencial se juramentó el 26-2 y quedó integrado por:

Ramón J. Velázquez, Julio Sosa Rodríguez, Domingo Maza Zavala, Pedro Pablo Aguilar, Pedro Palma, Ruth de Krivoy, Pedro Rincón Gutiérrez y José Melich Orsini.

Como puede observarse en esta primera jugada del Presidente, la política quedó en manos de los políticos. En este sentido, el nombramiento del Consejo Consultivo sólo fue una ampliación del círculo, incorporando algunas personalidades relevantes de la sociedad civil, pero no desde ella misma sino por decisión presidencial. El resultado fue que las organizaciones de la sociedad civil quedaron ausentes del juego.

En una segunda etapa, el Presidente logra un acuerdo con COPEI, lo que le permite conformar un gabinete que curiosamente se ha llamado de unidad nacional. El MAS mantuvo su política de no colaboración. Los cambios del nuevo tren ministerial se hicieron el 10 de Marzo: Luis Piñerúa Ordaz (MRI)

Calderón Berti (MRE) José I. Moreno León (FIV), José Mendoza Angulo (Justicia), José A. Octavio (COPRE), Pedro Vallenilla (Fomento), Teresa Albáñez (Familia).

Además, para completar el acuerdo entre los partidos, el Presidente logró el respaldo del CEN de AD a su nueva gestión renovadora, después de 10 horas de reunión en La Casona, según reseña la Prensa. Como se puede seguir observando, nuevamente en esta jugada política el Presidente ha dejado fuera a los millones de venezolanos que protestaron contra su gobierno el 10 de Marzo. Se reconoció su descontento, pero no se integra de ninguna forma a esos descontentos en la toma de decisiones.

Desde esta perspectiva se explica coherentemente los cambios en la toma de postura presidencial frente a la posibilidad de convocar una constituyente. El 5 de Marzo el Presidente dijo al país: "...La sociedad civil no está dispuesta a conformarse con retoque o maquillajes. Lo que está planteado es la reformulación del sistema, y el país quiere asumir el

1. QUÉ HA PASADO ■ desde el 4 de FEBRERO

protagonismo de ese cambio. Para eso es necesario convocar a corto plazo una Asamblea Nacional Constituyente." El 12 de Marzo el presidente plantea el asunto en estos términos: "¿Reforma o Constituyente? Aquí radica lo sustancial del debate en este momento de crisis. Reforma o constituyente pueden tener los mismos fines, si predomina la ponderación y si el liderazgo ejerce su capacidad de conducir." Lo que nos llama la atención es cómo, a medida que se entretienen los acuerdos entre la clase política, la intención de devolver al pueblo el poder constituyente se va diluyendo.

ECONOMIA SIN POLITICA

Otro énfasis del Presidente ha sido continuar con el paquete de medidas económicas adoptadas desde el inicio de su mandato. En este sentido ha mantenido su posición en contra de las voces que le han propuesto una rectificación. Los argumentos para ello han sido los que tradicionalmente ha ido sosteniendo: no podemos seguir viviendo de las rentas del Estado Petrolero, no se puede repetir el esquema de financiamiento de la economía que existía en el pasado, hay que cumplir con los compromisos contraídos con el FMI, el BM y la banca acreedora internacional, etc.

De acuerdo con esa postura, el Presidente ha mantenido los grandes principios económicos: "una economía de mercado, que cree confianza para que los capitales vengan a nuestro país para ser invertidos eficientemente y para que la economía crezca y pueda crear empleo". Para reforzar esas convicciones se mantuvo en el gobierno a Miguel Rodríguez, trasladándolo al Banco Central y se colocó en Cordiplan a Ricardo Hausman. Sin embargo, ha anunciado ciertas rectificaciones: congelación del alza de la Gasolina y de las tarifas de la electricidad; medidas fiscales: impuesto al lujo, castigo a la evasión de impuestos, nuevo impuesto sobre activos y revalorización de activos de las empresas y reforma del código orgánico tributario. Todas estas medidas fiscales buscan ensanchar los recursos del gasto fiscal, siguiendo el principio de que el que más tiene está en la obligación de aportar más. También el Presidente manifestó su deseo expreso de dictar medidas destinadas hacer más eficiente, competitivo y productivo al sector financiero; reducir la inflación, controlando la creación de dinero inorgánico; apoyo al

sector agrícola a través de la inversión pública y la disponibilidad de créditos.

Ciertamente las áreas escogidas para ser reformadas son claves y reclaman urgentes transformaciones: congelación del alza de la gasolina, financiamiento del gasto fiscal a través de una tenaz política tributaria, control de la inflación, control del sector financiero, y apoyo y protección al sector agrícola. Hay allí dibujado un boceto de lo que podría ser un urgente programa económico que está por definirse a través de medidas específicas. Sin embargo, lo que no está claro es a cuál política económica responden los principios adoptados y las decisiones rectificadoras. ¿Cuál es la responsabilidad del empresariado privado y del capital? ¿Cuáles deberían ser sus costos y beneficios? ¿Qué lugar ocupa en la estrategia económica la promoción del capital humano? ¿Cuál es la función del gasto público y hacia qué prioridades debe ser dirigido? ¿Cuál es el lugar del Estado en la economía? ¿Qué tipo de mercado queremos? Ninguna de esas preguntas aparece respondida por el Presidente en este momento de crisis. Además, la adopción de lineamientos políticos dentro de estos marcos de acción suponen negociaciones entre los actores responsables e involucrados. Esa otra parte de la política económica no se ve que se esté haciendo. Da la impresión de que el apoyo y sostenimiento de los principios generales económicos del gobierno y su rectificaciones carecen de orientación e intercambio político.

LAGUNAS GRAVES FRENTE AL RECLAMO DE LA DESIGUALDAD

Prueba de lo que venimos diciendo son las graves lagunas que ha dejado el Presidente en su discurso frente al reclamo social del empobrecimiento que afecta a la mayoría de los venezolanos. En efecto, el Presidente ha dictado una larga lista de medidas en materia de seguridad social destinadas a responder a lo que él mismo ha diagnosticado como el clamor nacional: "...Hay que compartir las cargas, hay que bajar los niveles de ganancias. Hay que distribuir mejor la riqueza. Hay que desarrollar un proceso de solidaridad social, donde al lado de la competencia haya conciencia de que las carencias del prójimo limitan las posibilidades de los más afortunados..." Sin embargo, como no se ha diseñado cuál es lugar que debe ocupar la ganancia del capital privado en la sociedad, las medidas no contemplan una adecuada remuneración al trabajo, ni siquiera se menciona este aspecto. Igualmente, como no se ha establecido cuáles son las funciones y prioridades del gasto

público, no se acogió la propuesta del Consejo consultivo de congelar y subsidiar todos los servicios y bienes básicos indispensables para la población. Sólo se congelaron las tarifas de la electricidad y una canasta de 6 productos. De igual manera se deja fuera el subsidio a las tarifas del transporte, cuyo costo tan elevado es un verdadero flajelo para la población de escasos recursos.

Las áreas prioritarias de salud, agua y educación se piensan atender bajo la forma del llamado megaproyecto social. En el número pasado de esta revista ya criticamos esta forma de responder a esos graves problemas, pero en los recientes discursos del Presidente se ha vuelto a insistir en lo mismo. Desde la óptica que estamos comentando la política social del Presidente Pérez se nota que ella no está encuadrada dentro de la perspectiva económica del fortalecimiento del capital humano. Parece que esta política responde a una acción del gobierno para calmar la rabia popular, pero no se muestra como orgánicamente vinculada a un proyecto económico que necesita de hombres y mujeres capacitados para ser productores y creadores de riqueza. El megaproyecto social tiene que ser entendido, planificado y ejecutado como parte de una gran estrategia de desarrollo económico. De esta forma puede tener garantía de ser eficiente en los objetivos que se propone.

Pensamos que estas lagunas son la consecuencia evidente de planificar una economía sustentada en principios abstractos, pero que al no estar sustentada en ninguna orientación política, se convierte en medidas y en paquete. Quien sufre las consecuencias de esa desproporción es la equidad y la solidaridad social.

A MODO DE CONCLUSION

Volvamos a la pregunta inicial. ¿Hasta dónde el esfuerzo del Presidente por reconquistar su poder le está obligando a desarrollar y transformar positivamente la democracia o a maquillarla o hundirla más? Después del análisis hecho podemos decir que la tenaz lucha del Presidente Pérez por reconquistar la legitimidad de su poder político no está suponiendo una verdadera transformación del sistema democrático entendido en su sentido más amplio. Los medios y caminos que el Presidente está utilizando para salir de la crisis política en que él se encuentra no se diferencian mucho de lo que tradicionalmente se ha venido haciendo en el país. Seguir por esta vía puede ser suicida, tanto para él como para la democracia.